

# ALBERT CAMUS, UN VERDADERO ESCRITOR

♦ Por Jaime Nubiola  
PARA LA GACETA - BARCELONA

En agosto de 1991 -hace ahora más de 22 años- tomé parte en el IX Congreso Internacional de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia, cuya apertura se celebró en el elegante anfiteatro de la Universidad de Uppsala. Quedé impresionado por la magnificencia del lugar y por el encanto con el que, antes de que comenzara la sesión, el profesor Evandro Agazzi, presidente de aquel congreso, tocaba con acierto el piano que allí había.

Viene este recuerdo a mi memoria porque en estos días he descubierto que en aquel mismo lugar —el anfiteatro de la Universidad de Uppsala, Suecia— el escritor Albert Camus pronunció una fascinante conferencia bajo el título *L'homme et son temps* el 14 de diciembre de 1957, cuatro días después de haber recibido el Premio Nobel de Literatura en Estocolmo. Aquella conferencia acaba de ser reeditada ahora por editorial GG con el título *Crear peligrosamente. El poder y la responsabilidad del artista* con abundantes ilustraciones (Barcelona, 2022, 88 págs.). La traducción es la de Miguel Salabert (1931-2007), que vio repetidas ediciones en Alianza Editorial.

Ya Editorial Losada había publicado este texto en un volumen con *El revés y el derecho* (Buenos Aires, 1958), traducido por Alberto Luis Bixio, quien también tradujo otras obras de Camus: *La caída*, *El verano*, *Problemas de nuestra época*, *Crónica argelina*, etc.

En su conferencia Camus denunciaba los regímenes totalitarios de su tiempo —en particular, el comunismo— que esclavizan a los artistas, así como la pleitea de tantos ante la sociedad comercial en la que el arte se ha convertido en un objeto de consumo más. Camus defiende



por encima de todo la libertad creadora: "Las palabras no se dejan prostituir impunemente. El valor más calumniado hoy es el de la libertad", p. 24) y un poco más adelante: "Solo la libertad salva a los hombres del aislamiento" (p. 69).

Voy a elegir un solo párrafo: "El único

artista comprometido es el que, sin rechazar el combate, se niega al menos a sumarse a los ejércitos regulares, me refiero al francotirador. La lección que saca entonces de la belleza, si la saca con honradez, no es una lección de egoísmo, sino de dura fraternidad. Así concebida,

la belleza jamás ha esclavizado a ningún hombre. Y durante milenios, cada día, cada segundo, ha aliviado, por el contrario, la esclavitud de millones de hombres y, a veces, ha liberado para siempre a algunos. Tal vez aquí, en esta perpetua tensión entre la belleza y el dolor, el

amor a los hombres y la locura de la creación, la soledad insoportable y la muchedumbre abrumadora, el rechazo y la aprobación, toquemos la grandeza del arte. El arte camina entre dos abismos, que son la frivolidad y la propaganda" (pp. 64-65).

Pero quiero añadir otro párrafo de su discurso de recepción del Premio Nobel, que a mí me emociona particularmente: "Ninguno de nosotros es lo bastante grande para semejante vocación [la del escritor artista]. Pero en todas las circunstancias de su vida, oscuro o provisionalmente célebre, ahorrado por la tiranía o libre de poder expresarse, el escritor puede encontrar el sentimiento de una comunidad viva, que le justificará a condición de que acepte, en la medida de lo posible, las dos tareas que constituyen la grandeza de su oficio: el servicio a la verdad y el servicio a la libertad. Y pues su vocación es agrupar al mayor número posible de hombres, no puede acomodarse a la mentira y a la servidumbre que, donde reinan, hacen proliferar las soledades. Cualesquiera que sean nuestras flaquezas personales, la nobleza de nuestro oficio arraigará siempre en dos imperativos difíciles de mantener: la negativa a mentir respecto de lo que se sabe y la resistencia a la opresión".

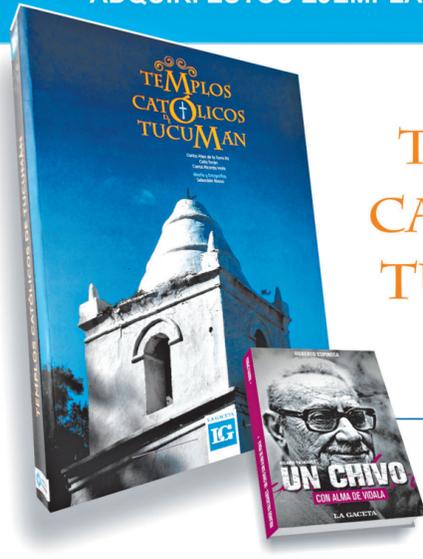
Después de estas solemnes declaraciones, que tanto dan que pensar, solo quiero añadir unas palabras de Oscar Wilde desde la prisión, que Camus recuerda en su conferencia en el hermoso anfiteatro de Uppsala: "El vicio supremo es ser superficial" (p. 25).

© LA GACETA

Jaime Nubiola - Profesor emérito de Filosofía en la Universidad de Navarra (jnubiola@unav.es).

## EDICIONES ESPECIALES LA GACETA

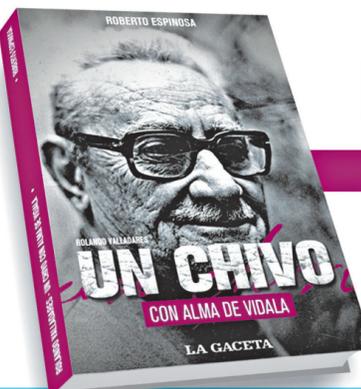
ADQUIRÍ ESTOS EJEMPLARES DE COLECCIÓN



### TEMPLOS CATÓLICOS DE TUCUMÁN

Autores:  
Carlos Páez de la Torre (h),  
Celia Terán, Carlos Ricardo Viola  
y Sebastián Rosso

PRECIO \$9.000  
DE REGALO LIBRO CHIVO VALLADARES



### ROLANDO VALLADARES UN CHIVO

CON ALMA DE VIDALA

Autor:  
Roberto Espinosa

PRECIO \$4.500  
Club 20% OFF  
LA GACETA

LA GACETA  
ESTÁ CON VOS

Podes conseguirlos en  
LA GACETA - Mendoza 654  
De Lunes a viernes  
de 8 a 14 y de 15 a 21 hs.

## La muerte de Eva Perón según David Viñas

♦ Por Carlos Cámpora  
PARA LA GACETA - BUENOS AIRES

En distintas notas aparecidas en este medio venimos abordando la manera en que la literatura argentina ha dado cuenta de importantes hechos políticos del siglo XX. Como gran parte de esas obras literarias se refieren al peronismo, muchas de nuestras notas también han estado dedicadas a esa temática, habiendo abordado así a autores como Beatriz Guido (4 de junio), Rodolfo Walsh (16 de julio) y Borges (30 de julio). En la presente nota, sobre el mismo fenómeno político, trataremos el cuento "La señora muerta", de David Viñas. Su título alude a la muerte de Eva Perón y está incluido en *Las malas costumbres* (1963), una colección de relatos de Viñas que aborda desde distintos ángulos la época peronista.

Recordemos que Eva Perón, de 33 años, falleció el 26 de julio de 1952. Se declaró un duelo que duró días, ya que su velatorio continuó hasta el 11 de agosto. Durante ese lapso, miles de personas hicieron fila para poder verla, a pesar del frío clima reinante (recordemos, era invierno). Recién en el día indicado se hicieron los funerales y finalmente su cuerpo fue depositado en la CGT.

En el marco de ese extenso velatorio transcurren los hechos relatados. Los personajes centrales son un hombre, de apellido Moure, y una mujer (una prostituta de la cual no se da su nombre). Si bien ambos se encuentran en la larguísima fila de la gente que quiere ver a Eva, el hombre no está allí con el mismo fin de todos los demás, sino simplemente para encontrar una mujer con la cual tener relaciones sexuales, como se señala desde el inicio del relato: "No me gusta el olor de la goma quemada -fue lo primero que dijo esa mujer. Moure la miró un rato antes de contestar, pero no como la había estado observando hasta ese momento, desde que la descubrió en la cola apoyada a medias contra la pared, con un gesto resignado e insolente



EVA PERÓN. "La señora muerta".

a la vez. 'Levante', se dijo. 'Levante seguro'".

Moure, con el fin de lograr su propósito, mantiene una conversación con la mujer, mientras la gente de la fila trata de avanzar. Como dicha fila es muy larga, ellos dialogan sobre lo que demorará llegar adonde está el cuerpo de Eva: "¿Y cuánto dice que falta? Moure miró hacia adelante y calculó dos cuadros, tres, una mancha larga que se estremecía en medio de la penumbra, los de atrás que volvieron a empujar con una pesadez insistente (...) -Unas tres horas dijo. -¿Tanto?"

Finalmente, viendo que se extendía la espera, la mujer decide irse con Moure en un taxi: "Fue ella misma quien lo tomó del brazo y la que dijo que subiera a un auto y fueran primero a cualquier lugar. Algo cerca, fue lo único que exigió". Ese algo cerca era por supuesto un hotel donde mantener relaciones sexuales, pero encontrarlo resulta ser una tarea más difícil de lo esperado, ya que los distintos hoteles estaban cerrados. Esa búsqueda infructuosa del lugar se repite una y otra vez, lo que hace que Moure se sienta frustrado e irritado. El chofer del taxi trata de explicarle al hombre que estaban cerrados con motivo del duelo na-

cional, lo que provoca un comentario despectivo de este: "Hay que aguantarse -el chofer permanecía rígido, conciliador-. Es por la señora. -¿Por la muerte de?... -necesitó Moure que le precisaran. -Sí, sí. -¿Es demasiado por la yegua esa!"

Precisamente, en esta instancia final del relato, la prostituta, a quien hasta allí solo le causaba gracia la situación de la frustración del hombre, se indigna con lo dicho por este: "Entonces bruscamente, esa mujer dejó de reírse y empezó a decir que no, con un gesto arisco, no, no, y a buscar la manija de la puerta. -Ah, no... Eso sí que no murmuraba hasta que encontró la manija y abrió la puerta-. Eso sí que no se lo permito...- y se bajó".

Aunque en cierta manera oblicua, el relato de Viñas aborda la muerte de Eva Perón mostrando el distinto significado que ello podía tener para sectores distintos de la sociedad de la época. Por una parte, Moure, que al principio se muestra indiferente en la fila de asistentes al velatorio, finalmente se revela claramente despectivo con respecto a Eva. Por otra parte, la prostituta, que está dispuesta a ofrecer su cuerpo a cambio de dinero, no está dispuesta a tolerar la actitud del hombre que considera muy ofensiva.

Finalmente, recordemos que en el anteriormente comentado cuento "Esa mujer" de Rodolfo Walsh, que también giraba alrededor de Eva ya fallecida, nunca se la mencionaba por su nombre. En este cuento de Viñas tampoco se lo hace. Pero hay que tener en cuenta que el no nombrar a alguien que se sobreentiende no produce que este esté ausente, sino que por el contrario acentúa su presencia. Puede ser "la señora" o "esa yegua". No importa que nunca sea llamada por su nombre, Eva se hace presente a lo largo de todo el relato.

© LA GACETA

Carlos Cámpora - Licenciado en Letras, magister en Sociología de la Cultura.